



La casa de Dios



11ª SEMANA **1**

inTro

Seamos vecinos

Tener un amigo en el vecindario donde uno vive es una de las experiencias más emocionantes que puede experimentar un joven. Sí, los padres y los hermanos son estupendos, pero no hay nada mejor que tener un buen amigo, sobre todo uno que viva tan cerca que con solo cruzar la calle ya llegas a su casa.

Las amistades auténticas no pueden forzarse; deben darse y recibirse libremente, parecen surgir con espontaneidad. Lo sorprendente es que Dios quiere establecer ese mismo tipo de relación con nosotros. Sin embargo, tiene un gran problema: a menudo no coincidimos con él. Vivimos la vida de manera diferente. Solemos quedarnos atorados en el hecho de que ni siquiera podemos verlo.

A pesar de estas limitaciones, Dios ha obrado a lo largo de la historia para formar parte de nuestras vidas. Después de mostrar su poder a través de las plagas y la liberación en el mar Rojo, reveló sus valores y principios fundamentales mediante los Diez Mandamientos. Aun así, eso le resultaba insuficiente. Había establecido un pacto, o relación, con los israelitas, y quería una forma de mantener esa relación. Para lograrlo, Dios le indicó a Moisés que le dijera al pueblo que aquellos que estuvieran dispuestos donaran materiales para la construcción de la casa de Dios. Incluso, desde esa orden, Dios mostró su objetivo respecto al santuario: cultivar una relación con su pueblo. Por eso no exigió que todos los israelitas participaran en la donación. «Deben recogerla entre todos los que quieran darla voluntariamente y de corazón» (Éxodo 25: 2). Dar era solo para aquellos cuyos corazones estaban motivados. Dios quería construir una casa al lado, e iba a confiar en su relación con los israelitas para reunir los materiales de construcción.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 25: 1-9.
- ✓ Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 8-9.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del mismo.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **2**

inTerioriza



Revelar, ocultar, restaurar

Dios le dijo a Moisés que el propósito del santuario era habitar con su pueblo (Éxodo 25: 8). ¿Por qué necesitaba una estructura para su presencia? Dios no necesita una casa para protegerse del mundo exterior como nosotros, pero a menudo interactúa con nosotros en contextos con los que podemos relacionarnos. Tal vez, al tener una tienda o morada para Dios, su pueblo podría experimentar su presencia de manera más concreta. Esto era relevante porque no podían verlo físicamente. No ver a Dios es un reto para los seres humanos, ya que nuestro sentido primario es la vista. Tener un santuario como lugar físico de la presencia de Dios recordaba a los israelitas que debían confiar en él.

Además de ser un lugar de revelación, un lugar donde se podía experimentar la presencia de Dios, el santuario también funcionaba como un lugar de ocultación. El poder de Dios se había manifestado plenamente cuando pronunció los Diez Mandamientos a los israelitas. Estaban tan aterrorizados por su voz que le pidieron a Moisés que fuera el portavoz del Eterno. El santuario era un lugar donde Dios podía estar cerca y a la vez velar su poder para que los seres humanos se sintieran seguros.

Los servicios del santuario simbolizaban la promesa divina de perdón y restauración. Mediante estos símbolos, Dios garantizaba que perdonaría el pecado y reconciliaría consigo a los pecadores arrepentidos. El santuario proporciona un modelo que muestra a las personas de todas las generaciones cómo Dios elimina el pecado.

Dado que el santuario debía cumplir los grandes propósitos de revelar y ocultar, así como restaurar la relación de Dios con su pueblo, era imperativo que los israelitas construyeran la estructura con los más altos estándares. Esta estructura debía ser muy especial. Después de que los israelitas trajeron todas sus ofrendas, Dios designó al constructor que dirigiría el proyecto: «Mira, de la tribu de Judá he escogido a Bezaleel, hijo de Uri y nieto de Hur, y lo he llenado del espíritu de Dios, y de sabiduría, entendimiento, conocimientos y capacidad creativa, para hacer diseños y trabajos en oro, plata y bronce, para tallar y montar piedras preciosas, para tallar madera y para hacer cualquier trabajo artístico» (Éxodo 31: 2-5). Dios capacitó a Bezaleel y

a muchos otros artesanos de sabiduría y habilidad para completar este proyecto de construcción. El Espíritu de Dios los llenó con la habilidad de trabajar con metales preciosos, joyas y ropa fina, y él movió los corazones de la gente para que proveyeran todos los materiales necesarios para llevar a cabo esta tarea.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Éxodo 25. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Has experimentado el poder que Dios concede para hacer algo muy difícil o importante? ¿Cómo fue esa experiencia?

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their response to the prompts above.



11ª SEMANA **3**

inTerpreta



Hogar, dulce hogar

La casa de Dios era una estructura física que incluía un techo, paredes y soportes de madera para mantenerlo todo unido. La habitación más interior del santuario se llamaba lugar santísimo (Éxodo 26: 33). ¿Qué hacía que esta habitación (un cubo que medía diez codos en cada dirección, ancho, largo y alto), fuera tan sagrada? Su santidad provenía de qué, o quién, residía allí. Detrás del velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo había un único mueble: el arca del pacto.

Lo más significativo de esta habitación oculta era que en ella residía la presencia de Dios. Más tarde, en la historia judía, se utilizó la palabra «*Shekinah*» para describir la presencia de Dios sobre el arca del pacto. Esta palabra se refiere a la morada de Dios. Aunque los egipcios tenían templos impresionantes con un recinto interior «sagrado» —al igual que otros pueblos cananeos—, esos templos albergaban ídolos que representaban a los dioses a los que estaba dedicado el templo. En cambio, el santuario de Dios entre los israelitas no debía tener ídolos ni representaciones de su Deidad. Dios fue muy claro al respecto, por eso, el asunto de los ídolos es el tema central del segundo mandamiento (Éxodo 20: 4-6). El santuario israelita tenía algo mucho más grande: la presencia de Dios mismo. Aquí sería donde Dios se reuniría con su pueblo; no estaba lejos de ellos. Cuando los israelitas acudían a adorar en su casa, él estaba físicamente allí.

Este énfasis en la presencia personal puede ser la razón por la que Dios ordenó posteriormente a los israelitas que ofrecieran sus sacrificios en un único lugar predeterminado (Deuteronomio 12: 5-14). El santuario no era un edificio para albergar un ídolo tallado; era la morada del único Dios verdadero, eso lo hacía sagrado. Esto nos ayuda a entender incidentes posteriores, como por ejemplo, cuando Nadab y Abiú ofrecieron presuntuosamente «fuego extraño» en el santuario y murieron (Levítico 10: 1-2).

Aunque habitaba en medio del pueblo, Dios no debía ser visto con ojos humanos. Más tarde, cuando Dios explicó a Moisés cómo debían realizarse los servicios en el santuario, se prohibió terminantemente a los sacerdotes entrar en el lugar santísimo para no morir (Levítico 16: 2). Incluso el sumo sacerdote podía entrar solo una vez al año, y solo después de seguir un estricto protocolo que incluía

quemar mucho incienso en el altar de oro para cubrir la presencia visible de Dios. El Eterno vivía allí, pero contemplar un poder tan puro y santo es mortal para el hombre caído. En la presencia de Dios hay una gloria y un poder sobrecogedores que hacen que incluso los ángeles velen sus rostros (Isaías 6: 2).

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿Ha habido momentos en tu vida en los que hayas sentido especialmente la presencia de Dios? ¿Qué ocurrió? Piensa por un momento en esas ocasiones. Habla con Dios sobre ellas.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their reflections or answers to the questions above.



11ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo explican los siguientes pasajes bíblicos el significado de la presencia de Dios en el santuario?

Dios habitando
entre su pueblo:

1 Reyes 6: 12-13

Ezequiel 37: 26-28

Zacarías 2: 10-12

2 Corintios 6: 16

Apocalipsis 21: 22

Restaurar el carácter sagrado
del templo:

Mateo 21: 12-13

Juan 2: 14-17

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Éxodo 25?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Dios con nosotros

El Evangelio de Juan presenta la que es quizá la expresión más completa de la identidad de Jesús. Juan comienza su Evangelio con estas palabras: «En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios» (1: 1). El apóstol Juan presentó al lector a Jesús de una manera única. No comenzó con una genealogía como Mateo o Lucas para conectar al lector con la identidad de Jesús como Hijo del hombre, sino que se centró en la divinidad de Cristo.

Los profetas habían presentado la Palabra de Dios a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Con la venida de Jesús, la Palabra se encarnó. Dios había venido a vivir con la humanidad, no oculto tras un velo como en el santuario que construyó Moisés. En cambio, al continuar leyendo la introducción de Juan descubrimos que Dios está ahora al descubierto. Vino a interactuar personalmente con nosotros. Se hizo hombre, uno de nosotros: «Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió el Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad» (Juan 1: 14).

Con esta poderosa afirmación, Juan dirigió al lector de la historia de Jesús a la historia del deseo de Dios de morar con su pueblo en el desierto. Juan dijo que Jesús se hizo carne y vivió con nosotros. El plan más completo de Dios había salido a la luz. No estaba aquí solo para ser nuestro prójimo, sino de manera humana. Dios se humanó y derribó las barreras entre lo divino y lo humano.

En el libro de Hebreos, Pablo explica por qué Dios tuvo que hacerse humano: solo haciéndose uno de nosotros podía Jesús identificarse plenamente con nosotros. «Porque todos son del mismo Padre: tanto los consagrados como el que los consagra. Por esta razón, el Hijo de Dios no se avergüenza de llamarlos hermanos» (Hebreos 2: 11). Al hacerse humano, Jesús se hizo uno con nosotros. Unos versículos más adelante, se añade: «Para eso tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser Sumo sacerdote, fiel y compasivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos

a prueba» (Hebreos 2: 17-18). Dios se rebajó a nuestro nivel para demostrar su profundo amor de un modo que pudiéramos entender. Como Alguien que sufrió en carne propia el rechazo, la tentación y el dolor, comprende verdaderamente las luchas a las que nos enfrentamos.

Medita nuevamente en Éxodo 25 y busca a Jesús en el pasaje.

✓ ¿Qué significado tiene para ti que Dios se haya hecho uno de nosotros?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlicáte



La gloria del templo

«**M**ás allá del segundo velo estaba la santa *Shekina*, la manifestación visible de la gloria de Dios, ante la cual solo el sumo sacerdote podía entrar y sobrevivir.

»El esplendor incomparable del tabernáculo terrenal reflejaba a la vista humana la gloria de aquel templo celestial donde Cristo nuestro precursor ministra por nosotros ante el trono de Dios. La morada del Rey de reyes, donde miles y miles ministran delante de él, y millones de millones están en su presencia (Daniel 7: 10); ese templo, lleno de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus flamantes guardianes, cubren sus rostros en adoración, no podía encontrar en la más grandiosa construcción que jamás edificaran manos humanas, más que un pálido reflejo de su inmensidad y de su gloria». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 24, pp. 409-410

«Durante varios siglos los judíos se habían esforzado para probar cómo y dónde se había cumplido la promesa que Dios había dado por Hageo. Pero el orgullo y la incredulidad habían cegado su mente de tal modo que no comprendían el verdadero significado de las palabras del profeta. Al segundo templo no le fue conferido el honor de ser cubierto con la nube de la gloria de Jehová, pero sí fue honrado con la presencia de Uno en quien habitaba corporalmente la plenitud de la Divinidad, de Uno que era Dios mismo manifestado en carne. Cuando el Nazareno enseñó y realizó curaciones en los atrios sagrados se cumplió la profecía gloriosa: él era el “Deseado de todas las naciones” que entraba en su templo. Por la presencia de Cristo, y solo por ella, la gloria del segundo templo superó la del primero; pero Israel tuvo en poco al anunciado don del cielo; y con el humilde Maestro que salió aquel día por la puerta de oro, la gloria había abandonado el templo para siempre. Así se cumplieron las palabras del Señor, que dijo: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (Mateo 23: 38)». — *Ibid.*, cap. 1, p. 24

«La presencia visible de Dios se había apartado del santuario, mas en el niño de Belén estaba velada la gloria ante la cual los ángeles se postran. Este niño inconsciente era la Simiente prometida, señalada por el primer altar erigido ante la puerta del Edén. Era Shiloh, el pacificador. Era aquel que se presentara a Moisés como el “Yo soy”. Era aquel que, en la columna de nube y de fuego, había guiado a Israel. Era aquel, que de antiguo predijeran los videntes. Era el Deseado de todas las gentes, la raíz, la posteridad de David, la brillante estrella de la mañana. El nombre de aquel niño impotente, inscrito en el registro de Israel como hermano nuestro, era la esperanza de la humanidad caída. El niño por quien se pagara el rescate era aquel que había de pagar la redención de los pecados del mundo entero. Era el verdadero “gran sacerdote sobre la casa de Dios”, la cabeza de “un sacerdocio inmutable”, el intercesor “a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 10: 21; 7: 24; 1: 3)». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 5, p. 37



11ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cuál era el propósito de Dios en que los israelitas construyeran un santuario? (Éxodo 25: 8).**
- ☞ **¿Qué crees que indique acerca de nuestro valor para Dios el hecho de que él quiera habitar en medio de nosotros?**
- ☞ **¿Por qué crees que a Dios solo le interesaban las ofrendas voluntarias para el santuario, a diferencia de una exigencia u obligación? ¿Qué enseña esto sobre la salvación? (Éxodo 25: 2).**
- ☞ **¿Por qué era necesario el Espíritu de Dios para realizar un trabajo de construcción? ¿Qué nos dice esto sobre tareas que a veces nos parecen ordinarias? (Éxodo 31: 2-5).**
- ☞ **¿Cómo cumplió Jesús el propósito del santuario? (Juan 1: 14).**
- ☞ **¿Tienes un lugar especial donde pasas tiempo con Dios, un pequeño santuario, por así decirlo? ¿Cómo te acercas a Dios en ese lugar?**
- ☞ **Aunque las iglesias cristianas no son paralelos directos del santuario del Antiguo Testamento, ¿cómo podemos ayudar a nuestras iglesias a ser lugares donde la gente pueda sentir la presencia de Dios?**
- ☞ **¿Cómo podemos experimentar hoy la finalidad del lugar santísimo? (Éxodo 25: 21-22).**